

Giallo Pasolini

Reverberaciones, polémicas y relecturas a treinta y cinco años de su muerte

Samanta Dell'Acqua

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

Al igual que en 1975, la sociedad italiana y mundial se conmueven y convulsionan ante la aparición de piezas perdidas que aportarían datos esenciales para el esclarecimiento de un caso judicial y político aún candente, el *Giallo Pasolini*. De seis meses a esta parte causas, móviles, actores y autores parecen redefinirse a la luz del famoso capítulo perdido de *Petróleo* prueba que, sin embargo, nunca llega a ser presentada. Arrepentidos que sacan esqueletos de los armarios, amigos que reflotan pruebas perdidas en el tiempo, el Ministerio Público que exige repericiamientos a la luz de las nuevas tecnologías, por un lado; la familia –encarnada en Nico Naldini, primo y compañero de andadas friulanas, devenido biógrafo y pater familias –que se niega, exigiendo respeto por la memoria del muerto, por otro. Documentales, reconstrucciones, entrevistas, comics e incluso –¿involuntario homenaje o guiño piadoso?–candentes polémicas epistolares en el diario del que fue columnista mantienen, a treinta y cinco años su asesinato, abierta y sangrando en la piel y la memoria de la opinión pública la herida que causara la muerte del poeta y cineasta Pier Paolo Pasolini.

“La morte non è nel non poter più comunicarsi ma nel non poter più essere compresi.”
Pier Paolo Pasolini. “Osservazioni sul piano-sequenza”, *Empirismo erético*.

“[Q]uando (...) le foglie mutano colore, io cadrò morto (...) e chiuderò le ciglia/
lasciando il cielo al suo splendore / (...) cadrò nel nero della mia morte (...)/
I bei giovinetti correranno in quella luce/ che ho appena perduto,/ volando fuori dalle scuole/
coi ricci sulla fronte.// Io sarò ancora giovane, con una camicia chiara /
e coi dolci capelli che piovono/ sull'amara polvere...”
Pier Paolo Pasolini. “Il giorno della mia morte” [“Botteghe Oscure”, Roma, novembre 1950],
La meglio juventud

Al igual que en 1975, la sociedad italiana y mundial se conmueven y convulsionan ante la aparición de piezas perdidas que aportarían datos esenciales para el esclarecimiento de un caso judicial y político aún candente, el *Giallo Pasolini*. De nueve meses a esta parte, causas, móviles, actores y autores parecen redefinirse a partir del anuncio de la aparición del famoso capítulo perdido de *Petróleo* prueba que, sin embargo, hasta la fecha no pudo ser presentada.¹ Arrepentidos que sacan esqueletos de los armarios, amigos que reflotan pruebas perdidas en el tiempo y exigen al Ministerio Público nuevas pericias a la luz de las tecnologías más modernas, por un lado; la familia –encarnada en Nico Naldini, primo y compañero de andanzas friulanas, devenido biógrafo y *pater familias*– que se niega, exigiendo respeto por la memoria del muerto, por otro. Documentales, reconstrucciones, entrevistas, novelas gráficas (*comics*) e incluso –¿involuntario homenaje o guiño piadoso?– candentes polémicas epistolares en el *Corriere della Sera*, diario del

1 Cfr. “Petrolio, il mistero in mostra”, http://www.corriere.it/cultura/10_marzo_12/di-stefano-petrolio-mistero-mostra_1bca6588-2daa-11df-ab2a-00144f02aabe.shtml?fr=correlati; “Uno scritto inedito di Pasolini sui misteri dell'Eni”, http://www.corriere.it/cultura/10_marzo_02/pasolini-scritto-inedito-misteri-eni_4ce31d4a-25fd-11df-9cde-00144f02aabe.shtml?fr=correlati; “Dell'Utri sarà ascoltato dai giudici per la morte di Pierpaolo Pasolini”, http://www.corriere.it/cronache/10_marzo_29/pasolini-dellutri-inchiesta_b5a870ca-3b2c-11df-80d0-00144f02aabe.shtml

que fuera columnista, mantienen, a treinta y cinco años de su asesinato, abierta y sangrando en la piel y la memoria de la opinión pública la herida que causara la muerte del poeta y cineasta Pier Paolo Pasolini.

Un intelectual incómodo

Esta es la definición que, consultadas sobre Pier Paolo Pasolini y los hechos que rodearon su muerte, repiten en diferentes entrevistas destacadas personalidades del quehacer cultural italiano tales como Laura Betti, Bernardo Bertolucci y Alberto Moravia, quienes fueran amigos y compañeros de ruta del poeta asesinado en Ostia en la noche del 1 al 2 de noviembre –la noche del Día de Todos los Santos, víspera del Día de los Fieles Difuntos.

Aún en 1975 la hipótesis de un asesinato político no suena disparatada en el convulsionado escenario sociopolítico italiano, más aún teniendo en cuenta que con sus dichos y posturas públicas Pasolini irrita tanto a la izquierda como a la derecha: a la izquierda, por ser un comunista cristiano, libertario y heterodoxo, al punto de defender a la policía, “los verdaderos proletarios”, acusando a los estudiantes pequeño-burgueses de ser “hijos de papá”; a la derecha, ante todo, por ser comunista, homosexual y pederasta, pero, fundamentalmente, por haber realizado filmes como *Vangelo secondo Matteo*, laico cuyo valor es reconocido y premiado pública y oficialmente por la Iglesia Católica, al punto de seguir proyectándose luego de cuatro décadas en escuelas primarias y secundarias confesionales, y *Teorema*, que también fuera galardonado con el premio de la Oficina Católica Internacional –honor que se le retiró de inmediato luego de que el Vaticano montara en cólera al conocer la noticia.

No obstante, es una segunda hipótesis sobre los móviles del homicidio, la más débil y difícil de creer para propios y ajenos, la que finalmente prima: la del crimen pasional. Pese a la inverosimilitud de los dichos del principal sospechoso y único imputado en la causa, Pino “La Rana” Pelosi, *ragazzo di vita* frecuentado por Pasolini y “asesino” confeso, se trató de una pelea a golpes entre amantes homosexuales que terminó accidentalmente con la muerte del poeta. Pese a tener cincuenta y tres años, a ser un hombre de talla pequeña y menudo, Pier Paolo siempre fue un gran deportista, conocido por su pasión por el fútbol –vicio que nunca dejó de despuntar– y por haberse defendido no pocas veces a golpes de puño de las agresiones de las que, a lo largo de los años fuera víctima tanto por sus inclinaciones políticas como sexuales. Pelosi, entonces de 17 años, era un jovencito flacucho y esmirriado que, a todos luces, no podría haber salido ileso de una pelea cuerpo a cuerpo con Pasolini.

Sin embargo, Pino apenas si tiene algún golpe y un par de rasguños y una mínima salpicadura de sangre en la botamanga de su pantalón cuando la policía lo detiene por conducir a toda velocidad y de contramano un Alfa Romeo 2000 que presumen robado. No poca es la sorpresa al alba del 2 de noviembre, cuando se dan, en forma casi simultánea, el descubrimiento del nombre del propietario del vehículo y del cadáver de un hombre de mediana edad, brutalmente masacrado en el hidróscalo de Ostia, zona marginal de la periferia romana, habitual lugar de encuentros amorosos para los homosexuales. Entre tanto “La Rana”, detenido por el hurto del automotor, ha confesado a un compañero de celda “haberse cargado” a un tipo, un tal Pasolini del que este nunca oyó hablar. Cuando los peritos llegan al lugar de los hechos, periodistas y curiosos hace rato merodean la escena del crimen, en ningún momento precintada.

A pocos metros del charco de lodo sanguinoliento en el que yace aún el cuerpo destrozado del poeta, apenas cubierto pudorosamente por una sábana cuyo blancor ensangrentado enfatiza el dramatismo del cuadro, unos chiquillos totalmente ajenos –o tal vez demasiado acostumbrados–, juegan al fútbol. La noticia del hallazgo del cuerpo sorprende a su sobrina Graziella –Graziella Chiarocci, quien fuera su secretaria y hoy es la heredera y administradora de los derechos

de su obra— quien insiste ante los funcionarios policiales en que el poeta descansa en su cuarto y no debe ser molestado hasta después de mediodía. La fatal confirmación llega por boca de Ninetto Davoli, *ragazzo* amadísimo por el poeta —sin lugar a dudas, el gran amor de su vida: de tal modo lo hiere la noticia de su inminente boda que, desolado, Pier Paolo confiesa a sus amigos Alberto Moravia y Elsa Morante que “ahora solo quería morir”. Ninetto —con cuya familia había cenado la noche anterior en el restaurant “Al Pommodoro” del popular barrio de San Lorenzo, del cual era habitué —estaba ahora casado y tenía dos pequeños hijos, bautizados Guido y Pier Paolo como los hermanos Pasolini, en honor a su amigo y maestro.

Es él, uno de los primeros en recibir la fatídica llamada, quien acude presuroso a reconocer el cuerpo —: “C’è Pierpà”. Conmocionados e incrédulos, los amigos comienzan a reunirse en la casa del barrio EUR, que el cineasta comparte con su madre Susanna y una sobrina nieta de esta Graziella, que hace las veces de secretaria del poeta y dama de compañía de su madre. En silencioso concilio discuten cómo darle la noticia a Sussana que permanece ajena a los hechos aún entrada la tarde.

Una tercera hipótesis, surge del testimonio de los ex *ragazzi di villa*, Sergio y Franco Citti, amigos y colaboradores de Pasolini desde sus primeras experiencias como cineasta: Pasolini estaba siendo extorsionado. Faltando poco para el estreno de su último filme, el póstumo y polémico *Salo o le 120 Giornate di Sodoma*, las latas que contienen los rollos del corte original, son robadas y Pier Paolo va esa noche a Ostia decidido a recuperarlas a cualquier precio. Si bien durante treinta años esta hipótesis fue desestimada, los nuevos dichos de Pelosi y la aparición de un material fílmico rodado por Citti a escasas horas de los sucesos de Ostia, dan cuerpo a esta, la pista que ahora se enarbola para exigir la reapertura del caso. Pelosi, quien por confesarse culpable siendo menor de edad obtuvo una condena de pocos años como supuesto homicida de Pasolini, nunca dejó los bajos fondos y durante las tres últimas décadas pasó varias estadías a la sombra por delitos menores. De pronto, irrumpe en los medios para hacer su “verdadera” confesión: él no asesinó a Pasolini, sino al menos tres hombres, de espesa barba oscura y con fuerte acento meridional, que llegaron en varios vehículos y los tomaron por sorpresa. Hasta ahora había callado por temor a las amenazas de muerte contra su familia, pero muertos sus padres y —según Pino cree, también los verdaderos asesinos— no hay motivos para seguir ocultando a verdad. Pese a coincidir con las actuaciones forenses acerca de que el tipo y la gravedad de las lesiones sufridas por Pasolini no son compatibles con una lucha cuerpo a cuerpo entre dos hombres sino que hay sobradas pruebas de que el poeta cineasta fue literalmente molido a palos por, al menos, tres personas (dos que lo sostenían y uno o más que lo golpeaban), en su nuevo testimonio, sigue quedando poco claro el papel desempeñado por “La Rana”, quien en sus dichos se posiciona como víctima. Ya dijimos que no presentaba mayores signos de lucha ni manchas de sangre, pese a que el poeta muere desangrado a causa de una hemorragia, consecuencia de las graves y profundas heridas que recibe. ¿Fue Pelosi el entregador o Pasolini lo llevó como acompañante —conciente o engañado —al encuentro con los extorsionistas? ¿Realmente querían matarlo o “solo darle un susto” y “se les fue la mano”?

Zigaina y el (falso) mito de la profecía autocumplida

Giuseppe Zigaina, pintor friulano amigo de juventud de Pier Paolo, ha dedicado las últimas tres décadas de su vida a buscar en la obra —principalmente poética y pictórica— de Pasolini elementos para sustentar su hipótesis de la “profecía autocumplida” respecto de la muerte sacrificial que el poeta venía planificando como gran cierre de su obra. Extrapolando imágenes y fragmentos, Zigaina tuerce su significado, haciéndolo coincidir por la fuerza con esta, a todas luces, errada interpretación de los hechos.

Si bien Pasolini –fino traductor y gran conocedor de los clásicos– realza en numerosas ocasiones la que es justamente la condición de espectacularidad de la muerte de héroe la que la vuelve útil –en términos morales o pedagógicos– nada más lejano de su desesperada vitalidad que el deseo de inmolarse como víctima sacrificial ante los altares profanos de la sociedad de consumo, tal como lo demuestra la nota dejada a su editor apenas un par de horas antes de su muerte: “Mañana mismo te alcanzo las notas y correcciones faltantes”.

En el prefacio a *Pasolini e la morte. Mito e alchimia semantica del “nulla lucente”*, el propio Zigaina cita las palabras de Moravia que lo desmienten:

Così è dato a finire che la borghesia nel caso di Pasolini si è fatta, in fondo, paladinadella moralità comunista rivendicandola quasi suo malgrado e certo inconsciamente. Pasolini era un caso mosnuoso di trasgressione della propria morale; e questa morale era l’odiata morale comunista; dunque Pasolini era infinitamente più colpevole che se avesse trasgredito alle norme della morale borghese.

Il risultato i tutto questo lo sappiamo. all’idea diffusa intutte le classi in Italia per quanto riguarda gli ommosessuali c’è praticamente licenza d’uccidere, si è aggiunta col tempo, nel caso di Pasolini, l’altra idea terribile che Paolini non poteva non fare la fine tragica che ha fatto. Cioè, Pasolini *doveva* morire. (Zigaina, 1987: 11; Cfr. Moravia, Alberto, en AA.VV. *Pasolini: cronica giudiziaria, persecuzione, morte*. Milano, Garzanti, 1977)

Serve a qualcosa a così tanta distancia dai fatti cercare ancora la verità?

Con esta pregunta retórica, el actual Ministro della Giustizia, Angelino Alfano, cierra su carta pública aparecida en el *Corriere della Sera* del 26 de marzo de 2010 por medio de la cual responde a la que Walter Veltoni, ex alcalde romano publicara cuatro días antes, exigiendo la reapertura del caso y realización de nuevas pericias en busca del ADN que pudiera estar contenido en las ropas de Pasolini, conservadas precariamente, en una bolsa plástica dentro de una caja de cartón, arrumbada desde hace treinta y cinco años en un estante de los depósitos de la Justicia italiana.

La pregunta resuena una y otra vez en nuestros oídos. ¿Qué dice la familia? Que NO. La noche del 6 mayo de 2009, en Casa Colussi, su casa materna, hoy sede del Centro Studi Pier Paolo Pasolini di Casarsa, exactamente en la dependencia donde funcionara la *Academiuta de Lengua Furlana*, el también poeta Nico Naldini presenta *Breve vita di Pasolini*, hasta ahora último título de su profunda y concienzuda labor como biógrafo oficial de su primo y maestro, Pier Paolo. Interrogado respecto de la reapertura del caso, no por los numerosos estudiosos llegados desde distintos rincones de Europa y del mundo para el evento, expectantes en un silencio y recogimientos rayanos en la veneración sacra, sino por sus propios paisanos, coetáneos, algunos también discipulos del *Mestri Pasolini*, Nico se quita por un momento las gafas del Proffessore Naldini, y es el hombre octogenario, pequeño pero sólido, quien responde con esa voz que suena familiar, ganada por la emoción, casi al borde del llanto. La mirada jovial y desafiante con que enfrenta al auditorio que colma el local pierde de pronto el brillo pícaro de la juventud y se empaña: los ojos cansados, llenos de lágrimas, se alzan y, con la garganta anudada, pide que de una vez se deje descansar en paz a Pasolini. Pese a la conmoción general, hay uno entre el público –la calva cabeza cana, la boina estrujada entre las manos– que insiste y acicatea hasta que logra arrancarle la más conmovedora e íntima de las confesiones: cada polémica, cada reapertura del caso es un volver a vivir el calvario de angustia de aquella trágica noche. “Yo ya soy un hombre viejo, y no tengo más fuerzas –se recompone Nico sin ocultar su profundo dolor –. Les pido que respeten la memoria de los muertos, y de los viejos.”

“Al principe”

Se torna il sole, si discende la sera,
se la notte ha un sapore de notti future,
se un pomeriggio di pioggia sembra tornare
da tempi troppo amati e y mai avuti del tutto,
io non sono più felice, né di goderne né di soffrirne:
non sento più, davanti a me, tutta la vita...

Per essere poeti, bisogna avere molto tempo:
ore e ore di solitudine sono il solo modo
perché si forme qualcosa, che è forza, abbandono,
vizio, libertà, per dare stile al caos.

Io tempo ormai ne ho poco: per colpa della morte
che viene avanti, al tramonto della gioventù.

Ma per colpa anche de questo nostro mondo umano
che ai poveri toglie il pane, ai poeti la pace.

Pier Paolo Pasolini. *La religione del mio tempo*, en *Bestemmia. Tutte le poesie*. vol I: 528. Milano, Garzanti, 1995.

Bibliografía

AA. VV. 1977. *Pasolini: cronica giudiziaria, persecuzione, morte*. Milán, Garzanti.

----- 2005. *Album Pasolini*. Milán, Mondadori.

Alfano, Angelino. “Chiedo nuove indagini sulla morte di Pasolini”,

http://www.corriere.it/politica/10_marzo_26/pasolini-alfano-nuove-indagini_7f4748d4-38b2-11df-97c8-00144f02aabe.shtml

Bergstein, Philo. 2006. *Whoever Says the Truth Shall Die [Wie de Waarheid Zar Moet Dod]*/ Netherlands / 1981 / Color y blanco y negro / 58 min / Italiano con subtítulos en inglés. Chicago, Facets Multimedia Inc.

Bertolucci, Giuseppe. 2006. *Pasolini prossimo nostro*. Italia / blanco y negro / 58 min / Italiano con subtítulos en inglés / Ripley's Films-Cinemazero.

Drake, Robert. 1998. “Pier Paolo Pasolini's Poems”, en *The Gay Canon*. New York, Anchor Books.

Fieschi, Jean-André. 1966. *Pasolini l'enragé*. “Cinéastes de notre temps”, (TV series documentary 1964–1972). Francia / blanco y negro / French and Italian with french subtitles/ Office de Radiodiffusion Télévision Française (ORTF).

Fortini, Franco. 1993. *Attraverso Pasolini*. Torino, Giulio Einaudi editore.

Giordana, Marco Tullio. 1995. *Pasolini, un delitto italiano*. Italia-Francia / Color/100 min/Italian/ Cecchi Gori Group Tiger Cinematografica-CGG Leopold Srl-Numero Cinque Srl-Flach Film.

Lucarelli, Carlo. 2007. *Pier Paolo Pasolini, morte d'un poeta*. Italia.

Naldini, Nico. 1992. *Pier Paolo Pasolini*. del Corral, Mercedes (trad.). Barcelona, Circe.

----- 2009. *Breve vita di Pasolini*. Parma, Ugo Guanda editore.

Pasolini, Pier Paolo. 1981. *Les dernières paroles d'un impie*. Entretiens avec Jean Duflot. Paris, Belfond.

----- 1995. *Bestemmia. Tutte le poesie*. Milano, Garzanti.

----- 1997. *Cartas Luteranas*. Jiménez Merino, Antonio y Capella, Juan Ramón (trads.). Madrid, Trotta. [*Lettere Luterane*. Torino, Giulio Einaudi editore, 1976.]

Rohdie, Sam. 1995. *The Passion of Pier Paolo Pasolini*. Bloomington, Indiana, Indiana University Press.

Rumble, Patrick y Testa, Bart (eds.). 1994. *Pier Paolo Pasolini. Contemporary Perspectives*. Toronto, University of Toronto Press.

Schwartz, Barth David. 1992. *Pasolini Requiem*. New York, Vintage Books.

Veltroni, Walter. "Il sangue, i vestiti, il plantare. Riapriamo il caso Pasolini", http://www.corriere.it/cultura/10_marzo_22/il-sangue-i-vestiti-il-plantare-riapriamo-il-caso-pasolini-walter-veltroni_3aeab4a8-3585-11df-bb49-00144f02aabe.shtml

Zigaina, Giuseppe. 1987. *Pasolini e la morte. Mito e alchimia del «nulla lucente»*. Venezia, Marsilio Editori.

CV

SAMANTA DELL'ACQUA CURSÓ EL PROFESORADO Y LA LICENCIATURA EN LETRAS MODERNAS EN LA UBA. ACTUALMENTE ES DOCENTE DE LAC II (CAT. CAPALBO - FADU). MIEMBRO DE LA AAEA, LA AALC Y ADILLI, DESDE 1998 PARTICIPA DE GRUPOS DE INVESTIGACIÓN, CONTANDO CON NUMEROSAS PUBLICACIONES NACIONALES E INTERNACIONALES ACERCA DE LA OBRA DE PIER PAOLO PASOLINI, AUTOR SOBRE EL CUAL VERSARÁ SU TESIS DOCTORAL.
